

- LEROI-GOURHAN, A.: La fonction des signes dans les santuaires pelecolithiques. *Bull. Soc. Preh. Francaise*, 55, fasc. 5,6, Paris, p.p. (307-321).
- LEROI-GOURHAN, A.: Sur une methode d'etude de l'art parietal paleolithique. *V Int. Kongress Hamburg, fur Vor-und Fruhgeschichte*, Berlin, 1961, p.p. (498-451).
- LEROI-GOURHAN, A.: *Prehistoire de l'Art occidental*. Paris, 1965, Ed. Macenod.
- LEROI-GOURHAN, A.: Reflexions de methode sur l'art paleolithique. *Bull. Soc. Preh. Francaise*, 63, fasc 1, Paris, 1966, p.p. (35-49).
- LEROI-GOURHAN, A.: Les signes parietaux de Paleolithique franco-cantabrique. *Simp. Intnal. Arte Rupestre*, Barcelona, 1967, p.p. (67-77).
- LEROI-GOURHAN, A.: Considerations sur l'organisation spatiale des figures animales dans l'art parietal paleolithique. *Simp. Intnal. Art. Paleolitico*. Santander, 1972, p.p. (281-301).
- MAS CORNELLÁ, M. y otros: La cueva del Moro. El arte paleolitico más meridional de Europa. *Rev. De Arqueología*, 177, Madrid, p.p. (14-21).
- RIPOLL LÓPEZ, S.: Grabados paleolíticos en la Cueva del Tajo de las Figuras (Cádiz). *Espacio, Tiempo y Forma, Preh. Arq.*, IV, Madrid, p.p. (111-126).
- SANCHIDRIÁN TORTI, J.L.: Arte Rupestre. La Cueva de la Pileta, hoy., *Rev. Arqueología*, 66, Madrid, p.p. (34-44).
- SANTIAGO VÍLCHEZ, J.M<sup>a</sup>: Contribución al estudio del complejo sumidero de Parralejo-Cueva de las Motillas. *IV Congreso Nal. Espel.*, Marbella, 1976
- SANTIAGO VÍLCHEZ, J.M<sup>a</sup>: La Cueva de las Palomas en el Arte Paleolitico del sur de España. *Bol. Museo Cádiz*, II, Cádiz, 1979/80, p.p. (5-11).
- SANTIAGO VÍLCHEZ, J.M<sup>a</sup>: El complejo cárstico del Cerro de las Motillas (Cádiz-Málaga). *Speleon*, 25, Barcelona, 1980 a), p.p. (47-64).
- SANTIAGO VÍLCHEZ, J.M<sup>a</sup>: Influencia de la estructura en la génesis del Karst de las Motillas. *Andalucía subterránea*, 3, Jerez, 1980 b), p.p. (6-13).
- SANTIAGO VÍLCHEZ, J.M<sup>a</sup>: Notas sobre una prospección arqueológica superficial en el Cerro de las Motillas. *Speleon*, 26-27, Barcelona, 1983, p.p. (129-144).
- SANTIAGO VÍLCHEZ, J.M<sup>a</sup>: Avance al estudio del Arte parietal paleolitico de la Cueva de las Motillas (Cádiz). *Zephyrus*, 43, Salamanca, 1990, p.p. (65-76).
- SANTIAGO VÍLCHEZ, J.M<sup>a</sup>: El abrigo de Atlanterra, una nueva estación con Arte Paleolitico en la comarca de La Janda (Cádiz). *Humanística*, 12, Jerez., 2000
- VILLAVARDE BONILLA, V.: *Arte Paleolitico de la Cova del Parpalló*. Valencia, 1994, Serv. Invest. Preh. Diputación de Valencia.

## LA OCUPACIÓN DEL ANTIGUO *AGER CERETANUS*

Es precisamente el término acuñado por Marcial (VI 73: *Ceretani... agri*)<sup>1</sup> el que desde el propio título de este trabajo utilizamos como distinto a "gaditano" o "hastense", más conocidos y empleados al hablar sobre nuestro territorio. En las páginas que siguen pretendemos recopilar lo que se ha dicho y aportar nuestra opinión sobre el debatido *Ceret*. Creemos que si en algo se caracterizó el territorio Ceretano fue en la enorme proliferación de asentamientos menores que sirvieron de unidades de explotación de la realidad socio-económica de esta comarca antigua. La palabra latina *Ceretanus*, ya sea para referirnos a un territorio con una base económica agrícola, que bien pudo tener un centro urbano, o para referirnos a los agrupamientos menores llamados *villae*, puede ser perfectamente relacionada con un topónimo, *Cerit* o *Ceret*, que es la base etimológica de la denominación del asentamiento urbano que desde la Edad Media a nuestros días (y no en la Antigüedad) articula el territorio.

### 1. ¿UN JEREZ PREALMOHADE?

El Jerez prealmohade ha constituido un importante debate y una primera cuestión que hoy sigue ocupando el trabajo de un buen número de investigadores. Estas líneas recientemente publicadas pueden servirnos para plantear el problema:

"De esta manera, la topografía del solar de la ciudad islámica viene a coincidir con el de otras ciudades construidas durante el periodo musulmán como Madrid o Talamanca del Jarama en la Marca Media andalusí. Es éste tal vez un indicador de la creación de nueva planta de Jerez, al menos en su actual emplazamiento, tema sobre el que hablaremos más adelante (...)

Esta disposición de la ciudad en medio de la fértil campiña jerezana, surcada por distintos arroyos y no muy alejada de las antiguas márgenes del Guadalete, no es debida al azar. Las ciudades islámicas de nueva planta, o las primitivas hispano-romanas fortificadas durante la etapa musulma-

(\*) Miembros del Centro de Estudios Históricos Jerezanos.

1.-Este trabajo pretende aportar la mayoría de los datos que hoy tenemos sobre el tema. Nuestra intención no es dogmatizar, sino defender nuestra postura (muy abierta, por cierto), sin negar *a priori* (como creemos que se ha venido haciendo con demasiada ligereza) ninguna posibilidad real. Permitásenos utilizar esta acuñación de Marcial, *ager Ceretanus*, incluso a sabiendas del problema de identificación con nuestra localidad, asunto que tocaremos más abajo. En cualquier caso y de acuerdo con las diversas fuentes, que iremos citando, el topónimo en sí (no en su uso concreto en Marcial) entendemos que es totalmente válido: *ager Ceretanus*, "campo o campiña de *Ceret*". Sin ir más lejos, en el excelente artículo titulado "Hacia una interpretación del problema de *Ceret*", incluido en esta misma revista, nuestro compañero el profesor Jesús Montero Vitores defiende que Marcial no se está refiriendo al "viejo Jerez". No obstante, el lector atento deducirá fácilmente que nuestras posturas no están en absoluto enfrentadas (salvo en ciertos matices) y que pueden complementarse.

na, responden con escasas variaciones al mismo esquema. Basta recordar los casos de Valencia, Zaragoza, Ecija."<sup>2</sup>

O lo que es lo mismo, para un buen número de historiadores está claro que antes de este momento no existió nada y no se concede ni la posibilidad de que en el área que hoy ocupa la ciudad de Jerez, pudiera haberse producido una "destrucción" arqueológica, tras la urbanización del gran asentamiento almohade. ¿Le pudo ocurrir a un hipotético y muy modesto Ceret lo que a Mesas de Asta en el periodo islámico? Leamos lo siguiente:

"El otro yacimiento de la provincia de Cádiz que más información ha proporcionado sobre momentos anteriores al siglo XII es Mesas de Asta (...)

Cabe destacar el hallazgo de un gran número de estructuras constructivas en todas las campañas de excavación. Estas construcciones que en parte aprovechan muros romanos, forman amplios conjuntos que, en muchos casos, por encontrarse a nivel de cimientos no permite la individualización de los diferentes edificios. No obstante sí reflejan la planta tradicional de un caserío islámico, con abigarradas agrupaciones de edificaciones.

A pesar de estos arrasamientos de los niveles islámicos, debido en gran parte a las tareas agrícolas y a haber servido de cantera para la Jerez islámico (...), algunas construcciones se han conservado en un estado en el que podemos apreciar su distribución interna."<sup>3</sup>

Se habla, pues, sin reparos de niveles destruidos por las tareas agrícolas, pero no se le da crédito a una posible destrucción debida a un desarrollo urbanístico pujante como el de Jerez del XII y XIII. Dice al respecto Leopoldo Torres Balbas:

"(...) las de Badajoz, Ecija y Jerez de la Frontera, obra las de las tres de los almohades en la segunda mitad de dicho siglo, 75, 56 y 46 (hectáreas), respectivamente.

Con arreglo a los cálculos anteriores, esas superficies intramuros suponen unos (...) 16.000 (habitantes) para Jerez de la Frontera."<sup>4</sup>

Además, un grupo importante de investigadores ha venido lanzando con frecuencia la hipótesis de que todo lo encontrado en Jerez de época romana viene de Hasta Regia. Pero el tema no es nuevo. Juan de la Plata, en un artículo publicado en el Diario de Jerez, el 8 de agosto de 1993, titulado "El origen de Jerez", recoge del n.º 3 de la Revista del Guadalete, del 6 de diciembre de 1858, un artículo firmado por "I. G. de C." Hemos consultado este intere-

2.-Están tomadas de unas excelentes y muy rigurosas páginas escritas por L. Aguilar Moya, "Jerez islámico", en D. Caro (coord.), *Historia de Jerez de la Frontera. De los orígenes a la época medieval I*, Cádiz, 1999, pp. 201 ss.

3.-*Ibid.*, p. 209.

4.- L. Torres Balba, *Ciudades Hispano-Musulmanas I*, Madrid, s. f., p. 106.

sante trabajo, cuyo estudio no sólo se basa en la arqueología sino también en la etimología de un topónimo:

"Antes de la conquista de los árabes, el sitio que hoy ocupa Jerez, era una dehesa. Nada más. Aquí no había ciudad, ni aldea, ni caserío. (...) Que esto era un desierto, lo prueba la falta de monumentos. No se encuentra una moneda de plata, ni un utensilio de cobre, ni una orza de barro; ni restos de murallas, anfiteatros, foros, baños y templos, como sucede en puntos varios de la campiña, especialmente en la Mesa y Gibalbín. Por otra parte, no hay que afanarse mucho en buscar el origen de la palabra Jerez.

Jerez ó Xerez, es una corrupción de Xara ó Hara, palabra árabe que significa tierra de pasto.

(...)Aquí se colocaron los Campos Eliseos, donde siempre soplaban los céfiros: aquí, el jardín de las Hespérides, donde se criaban las manzanas de oro. Los arados hubieron de ser de plata maciza, la tierra producía doble cosecha, y los hombres vivían en santa paz, no sabiendo distinguir lo que era tuyo y mío. En fin, la edad de oro debió hallarse aquí retratada en toda su pureza.

Todo esto es pura poesía ó cuentos mitológicos, distando mil leguas de la realidad. Y hay que dejar á un lado las preocupaciones y el amor patrio, si hemos de hablar fielmente y con alguna exactitud.

La provincia que hoy vivimos (...) era pobre y miserable. No había vergeles, ni mansos arroyuelos; tampoco naranjas, granadas, vinos, aceites. La mayor parte del terreno debió ser monte alto con profusión de alcázaros, encinas y quejigos. La campiña estaría cubierta de lentiscos y palmitos, ó palmeras enanas, que son verdaderamente el vegetal indígena del país. (...)

El ganado, sí que hubo de ser excelente (sic). Y se comprende bien. Tierra virgen, regada por el Guadalete y recibiendo la poderosa influencia de nuestro ardiente sol, no podía menos que producir los mejores pastos del mundo. Por eso fueron tan afamadas las vacas del rey Crisaoor."

Siguiendo esta misma línea, hace diez años, nuestro compañero en el CEHJ, Jesús Caballero Ragel titulaba un artículo (publicado en *El Periódico del Guadalete* el 12 de febrero de 1989) "Origen de Jerez. La arqueología ha demostrado que los almohades fundaron la ciudad", y en él escribía:

"Así, Jerez va a ser identificada con la primitiva colonia fenicia Xera, que pasaría bajo dominación romana a llamarse Serit o Ceret, llamada después Seritium o Xeritium por hispano-romanos y visigodos, posteriormente Sheres, Xerez Xereto y Xerez Sadunia por lo árabes, hasta



llegar, pasando por el Xerez Sidonia, de Sidonia y Sedueña, al actual Jerez de la Frontera. Todos estos esquemas fueron poco a poco cayendo por su propio peso. (...).

Los interesantes descubrimientos que ha aportado la Arqueología, sobre todo en este último siglo, ha revelado todo el secreto.

No se han encontrado en Jerez vestigios que hablen de un asentamiento romano. (...) Tampoco se han encontrado huellas sobre el típico trazado urbanístico romano: perímetro rectangular dividido en cuatro zonas por dos calles principales, el *cardo maximus*, orientado de norte a sur, y el *decumanus maximus*, de este a oeste; en la intersección de ambas se abría una plaza o foro, y en sus extremos se colocaban las puertas de la ciudad generalmente amurallada; las demás calles corrían paralelas a estas dos calles principales, delimitando manzanas de casas cuadradas o rectángulos.

Por otra parte, la arqueología islámica aparecida en Jerez ha demostrado con garantías que Jerez es fundada en el siglo XII. Los restos cerámicos aparecidos no se pueden fechar antes de dicho siglo, a igual que ocurre con las murallas. Es curioso reseñar que en Asta los restos cerámicos islámicos hallados son fácilmente fechados entre los siglos IX al XII, encontrándonos menos vestigios cuando cuando en Jerez comienza a proliferar los vestigios provenientes de la cultura islámica prealmohade. (...) El motivo posible (...) serían las continuas luchas que se originaron tras la caída del califato, lo que obligaría a la población de Asta a fundar una población en llano, donde la defensa militar fuese más cómoda: Jerez de la Frontera".<sup>5</sup>

Podría, no obstante, objetarse que conocemos bien la existencia del Hasta Regia medieval, con vida, más o menos boyante, hasta el propio periodo cristiano. O sea, no muere del todo esta ciudad en el siglo XI o XII.

Y para finalizar este apartado apuntaremos que el hecho de saber ya que la comarca de Jerez ha sostenido multitud de asentamientos desde época muy temprana (desde la propia etapa del Neolítico<sup>6</sup> hasta la misma Reconquista) obliga a que los estudios que se realicen al respecto se cimenten sobre una base más amplia.

5.- Se basa principalmente en dos obras sobre las que luego volveremos: B. Pavón Maldonado, *Jerez de la Frontera: ciudad medieval. Arte islámico y mudéjar*, Jerez, 1978, pp. 3 s.; y L. Torres Balbas, "Las ruinas de Mesas de Asta (Cádiz)", *Al-Andalus*, XI(1946).

6.- Cf. P. Acosta Martínez - M. Pellicer Catalán, *La Cueva de la Dehesilla (Jerez de la Frontera). Las primeras civilizaciones productoras en Andalucía Occidental*, Jerez de la Frontera (Centro de Estudios Históricos Jerezanos), 1990.

## 2. EL TOPÓNIMO CERET

Verdaderamente es muy conflictivo ese *continuum* histórico de una población mayor o menor, más o menos donde hoy vivimos, y que se llamó Cere, Cerit o Ceret<sup>7</sup>. Pero seamos objetivos con los testimonios. Quizá tenga poco fundamento la raíz fenicia *krt-*, *cer-* o *xer-* ("ciudad"), o que se identifique el lugar con una colonia prerromana de origen púnico. Ese origen fenicio lo apuntaba en 1892 Martínez y Martínez para Jerez de los Caballeros<sup>8</sup>. Y posteriormente también hablaron de ese origen en relación con Ceret García de Diego López y Pemán<sup>9</sup>.

Contamos, sin embargo, con el testimonio de Teopompo, historiador del siglo IV a. C. (Fr. I, 316 Müll = *Fr. Gr. Hist.* 115, 199 Jacoby):

Ξηρα πόλις περὶ τὰς Ἡρακλείους στήλας.

"Xera: ciudad cerca de las Columnas de Hércules", transmitido por Estéfano (o Esteban) de Bizancio, del V d. C. (ed. Meineke, s.v. Ξηρα πόλις περὶ τὰς Ἡρακλείους στήλας. Θεόπομπος τεσσαρακοστῶ τρίτῳ. τὸ ἔθνικόν Ξηραῖος, "Xera: ciudad cerca de las Columnas de Hércules. Teopompo en el libro 43 [de las *Filípicas*]. El gentilicio es xereo").

El profesor Tovar veía problemas en la evolución fonética del nombre, aunque sí era defendido por Núñez (Ludovicus Nonius) en el siglo XVII y luego lo apoyó, entre otros, César Pemán<sup>10</sup>.

Desde luego, para no pocos filólogos e historiadores de la antigüedad parece claro que Ceret es Jerez. Así lo han defendido (aparte de Castro, González Gordon o Pemartín) Antonio Tovar,

7.- Los nuevos descubrimientos aún son posibles, de hecho, en la Sierra de Aznar, en lo más alto del término municipal de Arcos de la Frontera, se han encontrado recientemente los restos de una urbe romana que habría sido fundada entre el siglo II y I a. C., y que tuvo su declive hacia el IV d. C. Su población era considerable: casi los 10.000 habitantes. El Diario de Jerez presentaba el jueves 10 de abril de 1997 un resumen del descubrimiento, en un artículo firmado por P. López Navarro.

8.- M. R. Martínez y Martínez, *El libro de Jerez de los Caballeros*. Sevilla, 1892 (reimpresión, Badajoz, 1992), pp. 34 s.  
9.- V. García de Diego López, *Toponimia de la zona de Jerez de la Frontera*, Jerez, 1972, p. 7; C. Pemán, "Xera, Cerit, Tartessos", *Investigación y Progreso* 9(1935), pp. 65 ss., y *El pasaje tartésico de Avieno a la luz de las últimas investigaciones*, Madrid, 1941, p. 99; y cf. el comentario de P. Villalba i Varneda, *Ruf Fest Avien. Periple (Ora Maritima)*, Barcelona, 1986, pp. 123 s.

10.- L. Nonius, *Hispania*, Frankfurt, 1608; C. Pemán, "Xera, Cerit, Tartessos", p. 67; y *Arch. Esp. Arqu.* 26(1953), p. 107; cf. A. Tovar, *Iberische Landeskunde I*, Baden-Baden, 1974, pp. 51 s.; y también P. Jacob (pero con referencia a Jerez de los Caballeros), "À propos des toponymes *Callit, Ceret, Osset*", *Emerita* 54(1986), p. 279 (donde se defiende como forma auténtica del topónimo *Cera* o *Ceret*).

Holgado, Sealey, Sáez, Chic, Padilla Monje, Castillo y otros<sup>11</sup>. En este caso, los autores clásicos se unen a ciertos descubrimientos arqueológicos (epigrafía y numismática), sobre los que más adelante volveremos.

De Schulten, además de sus *Fontes Hispaniae Antiquae* (en especial VIII 259), se puede consultar también el discutido trabajo *Tartessos*, en el que llega a las siguientes conclusiones:

"Además, el nombre de Ceret, hoy Jerez, es idéntico al de la célebre ciudad etrusca Caere o Ceret. También lleva este nombre otra ciudad española: "Jerez de los Caballeros" (provincia de Badajoz), donde se ha encontrado una inscripción con el nombre *Ceretanus* (C., II, 986) y el título etrusco de *Lucumo* (C., II, 984). Se han encontrado, además, en Andalucía monedas con el nombre de Ceret, que deben relacionarse con una de las dos ciudades de este nombre."<sup>12</sup>

El mismo Antonio García y Bellido no evita referirse al topónimo en una de sus monografías de filología historiográfica. En su comentario a la obra de Plinio el Viejo, *Naturalis Historia III 14* ("*Seria*, llamada *Fama Iulia*") hace el siguiente comentario:

"Seria; una inscripción hallada cerca de Jerez de los Caballeros, en Badajoz, hace posible su colocación aquí, ayudándose del supuesto de que Jerez fuese una derivación de Serienne. Otra Seria hubo de dar Jerez de la Frontera, en Cádiz, si no procede de una ciudad Ceret que aparece en monedas de la región."<sup>13</sup>

Pero echemos una ojeada a los testimonios literarios. Son de autores latinos nacidos en Hispania. Uno es Columela (III 3,3 y III 9,6), nacido en Gades en el siglo primero de nuestra era, y habla de viñas y vides en unas "fincas" ceretanas (... *in nostris Ceretanis*; ... *in Ceretano*

11.-A. de Castro, *Historia de ... Jerez de la Frontera*, Cádiz, 1845, pp. 9 ss., e *Historia de Cádiz y su provincia desde los remotos tiempos hasta 1814*, Cádiz, 1858, pp. 24 ss.; M. M. González Gordon, *Jerez-Xerez-Sheris. Noticias sobre el origen de esta ciudad, su historia y su vino*, Jerez, 1948; J. Pemartín, *Diccionario del vino de Jerez*, Barcelona, 1965; A. Tovar, "Columela y el vino de Jerez", *Homenaje al Profesor Carriazo III*, Sevilla, 1973, pp. 399 ss. (= *Homenaje nacional a Lucio Junio Moderato Columela*, Cádiz, 1975, pp. 93 ss.); R. Étienne et alii, "L'épave Port-Vendrés II et le commerce de la Bétique a l'époque de Claude", *Archaeonautica* 1(1977), pp. 131 ss.; P. R. Sealey, *Amphoras from the 1970 Excavations at Colchester Sheepen*, Oxford, 1985, p. 46; P. Sáez Fernández, *Agricultura romana de la Bética I*, Sevilla, 1987, pp. 13 ss.; A. Holgado Redondo (ed.), *Lucio Junio Moderato Columela. De los trabajos del campo*, Madrid, 1988, p. XVIII; G. Chic García, "La región de Jerez en el marco de la Historia Antigua", *Actas de la I Jornadas de Historia de Jerez*, Jerez de la Frontera, 1988, pp. 20 ss. Cf., además, la bibliografía citada en la n. 27 de este artículo.

12.-A. Schulten, *Tartessos*, Madrid, 1979 (2ª ed.), p. 39 (el autor llega a relacionar las ciudades españolas de nombre *Ceret* con fundaciones tirsenas).

13.-A. García y Bellido, *La España del siglo primero de nuestra era (según P. Mela y C. Plinio)*, Madrid, 1978 (3ª ed.), pp. 127 y 227.

*tuos possides*, respectivamente). Éstas fueron localizadas a finales del XIX por Wilhelm Becher<sup>14</sup> en Caere, Etruria (hoy Cerveteri). Pero cuando Columela menciona sus posesiones en Italia no nombra estas "ceretanas", sino (III 9,2):

...in Ardeatino agro, ...et in Carseolano itemque in Albano.

Por su parte, Marcial, nacido en *Bilbilis*, Calatayud, nos dice en su poema XIII 124:

"Que Nepote te sirva vinos Ceretanos: crearás que son de Setia.  
No se los sirve a cualquiera; los bebe con dos o tres amigos escogidos".

De nuevo pensó Becher que eran vinos de Etruria, de *Caere*; pero advierten Marquardt, Tovar y Holgado<sup>15</sup> que los vinos de Etruria en la Antigüedad destacaban por ser malos. Sin embargo, en este texto, Nepote los sirve como una exquisitez, al igual que hoy nuestros vinos en Gran Bretaña.

En otro poema ya citado (VI 73), Marcial habla del campo "ceretano"<sup>16</sup> y menciona a un "riquísimo labrador", Hilaro:

*Nam Ceretani cultor ditissimus agri  
Hos Hilarus colles et iuga laeta tenet.*

"Pues el labrador más rico del campo ceretano, Hilaro, posee estas colinas y fértiles alturas."

Y César Pemán vino a descubrir en el Cortijo de Espartinas una inscripción con este nombre: *Baebius Hilarus*<sup>17</sup>. Además, nadie puede poner en duda que aquí había vino. Dos caldos

14.- W. Becher, "Das Caeretanum des L. Junius Moderatus Columella", *Philologisch-historische Beiträge Curt Wachsmuth zum sechzigsten Geburtstag überreicht*, Leipzig, 1897, pp. 186 ss. Ya en el siglo XVIII, los hermanos Mohedano (en su *Historia literaria de España VIII*, Madrid, 1781) habían adelantado esta teoría: cf. Holgado Redondo (ed.), *Lucio Junio Moderato Columela. De los trabajos del campo*, p. XVIII.

15.- J. Marquardt, *Das Privatleben der Römer II*, Leipzig, 1886, p. 452; Tovar, "Columela y el vino de Jerez", p. 97; Holgado Redondo (ed.), *Lucio Junio Moderato Columela. De los trabajos del campo*, p. XVIII. Con todo, debemos reconocer que, para este pasaje concreto, resultan muy sugestivos el comentario y las conclusiones que saca Jesús Montero Vitores en su artículo, ya citado, de esta misma revista. Escribe allí el profesor Montero: "El hecho de que los vinos que se citan en el libro XIII de los *Epigramas* procedan de regiones mediterráneas, fundamentalmente italianas y marsellesas (...), y que de Hispania se citen el vino tarraconense (cf. XIII 118 y 123) y el vino ceretano, puede interpretarse como que éstos son vinos de Cataluña, Cerdeña o comarcas aledañas" (más abajo se recurre a otro argumento, más discutible, creemos, sobre las palabras de Columela III 2, 19). Apoya la teoría el que exista en el Rosellón francés el topónimo Céret (en el departamento de los Pirineos Orientales al sur de Perpignan) y, además, pueden avalarla las tablas de Ptolomeo. Aun así, sobre la base del resto de los testimonios (Columela, monedas, inscripciones y estudio de ánforas), defiende la existencia de *Ceret* como una entidad (más cerealística, por cierto, que vinícola) ubicada en Gibalbín (con dos comunidades, pues de *Ceretani* en Hispania, como en el caso de otros topónimos).

16.-El problema de las lecturas *Caeret-* o, en algún pasaje, *Ceret-* de los manuscritos de Marcial y Columela lo explica suficientemente Tovar, "Columela y el vino de Jerez", pp. 93 s.

"vecinos" nos lo atestiguan: *vinum Gaditanum* y *vinum Hastense*, documentados ambos en inscripciones<sup>18</sup>.

Reconocemos una vez más, que hasta ahora la arqueología no ha refrendado con absoluta seguridad la tesis de un Jerez romano en el casco antiguo. En cualquier caso, y a la luz de los textos, podemos lanzar una de las primeras hipótesis y pensar en una agrupación de fincas o *villae*; adviértase el ya citado *Ceretani ... agri* de Marcial (VI 73) o las fincas de Columela (III 9,2). Más abajo nos referiremos a la historiografía con más precisión<sup>19</sup>.

Repetto Betes nos dice sobre nuestro topónimo<sup>20</sup>:

"La afirmación de que las fuentes confunden lago con Jerez por la cercanía fonética árabe ignora que el nombre de Xerez puede venir de "Xer" -fortaleza-. (...) Aparte del sonido de J en la palabra Xeres o Xeris (Sheres, Sheris) y la propia letra J que prevaleció en el siglo XIX finalmente tiene su origen en el árabe, pues la transcripción a ortografía académica del sonido gutural o fuerte de la X primitiva (...) Xeris y Xeres decimos que son arabización del latino Ceret o Ceritium o Ceretium, pudiendo relatinizarse como Xeritium<sup>21</sup>."

José y Jesús de las Cuevas, por su parte, en relación con los vinos jerezanos comentan las siguientes etimologías:

"El moro Razi -850- 923-, corte de Almanzor, describe así aquel Jerez musulmán, versión francesa de Levi Provençal y panorama de tintes paradisíacos: "Seris Saduna est réputée parmi toutes les villes d'Espagne et elle reunit tout les avantages terrestres et maritimes" "et ses fruits se conservent longtemps". El Edrisi la contempla -"Descripción de España" - "rodeada de viñedos", testimonio taxativo que Al Himyari califica de "interminables".

Es Seris en el mapa de la biblioteca de Oxford -1154- de El Edrisi, que tanto juego dio en el celeberrimo pleito del Sherry; pieza inestimable, irrefutable, dado que las dos cedillas sobre las eses se pronunciaban por "sh", sonido fonético que al no existir en el castellano derivó al Xerex, el "sin" árabe por la x latina, la forma más adecuada pero que si tenían y recogieron las lenguas anglosajonas y motivaron llamar a Jerez, Seris,

17.- C. Pemán, "Nueva Inscripción de Jerez", *Arch. Esp. Arq.* 14(1940-41), pp. 556 ss. Desde luego, no negamos que es arriesgado utilizar como apoyo lo que podría ser sólo una gran coincidencia.

18.- CIL XV 4570 y 4731; y cf. Marquardt, *Das Privatleben der Römer* II, p. 453; y A. Tovar, *Iberische Landeskunde* I, p. 550.

19.- Para el silencio de los Itinerarios (el Antonino, el de Ravena o los Vasos de Vicarello) cf. C. Pemán, "Nuevas precisiones sobre las vías romanas en la provincia de Cádiz", *Arch. Esp. Arq.* 21(1948), pp. 258

20.- Se basa en la obra de V. García de Diego López, *Toponimia de la zona de Jerez de la Frontera*, Jerez, 1972, p. 55.

21.- J. L. Repetto Betes, *Historia de Jerez de la Frontera. Sheris Sadhuna. El Jerez Musulmán*, Jerez, 1985, pp. 76 ss.

Sheris, y de Sheris, Sherry, término genuinamente geográfico, puesto que Sherry y Jerez se entranan y son lo mismo: el nombre de la ciudad, y sanseacabó, y nunca el apelativo de un tipo de vino, que nada tiene que ver, de lo que se convencieron hasta los más irreconciliables, los que quieren aprovecharse de Sherry para hacer su capa -léase, vino- saya de piraterías estafalarias. Seris o Jaris, opina el insigne arabista Jaime Oliver Asín, que enarboló el as de oro del citado mapa, aparece antes del siglo IX escrito con caracteres árabes y prosigue envuelto en el misterio; lo cree adaptación o adopción de lo que allí escucharon del nombre premusulmán, no identificable ni con el visigótico o latino, y sí, acaso, con el prerromano. Los moros lo pronunciaban Sheris (Scherisch o Cherish) y Sherees (diccionario árabe del Yagut -siglo XIII o XIV-).<sup>22</sup>

Hay que mencionar la continuidad del topónimo Ceret hasta que llega y se convierte en Jerez, a través de las fuentes medievales: los Índices de Aragón y el nombre árabe de la ciudad<sup>23</sup>.

### 3. ¿QUÉ NOS DICE LA ARQUEOLOGÍA?

De la importancia de la zona cercana a la antigua desembocadura del Guadalete desde la etapa prerromana, da cuenta el casco corintio hallado en 1938 entre La Corta y El Portal.

El Cerro Naranja, en Los Garcíagos, a unos 11 Km al este de Jerez, que domina la llanura litoral diluvial llamada los Llanos de Caulina, tiene un asentamiento de unas pocas cabañas del Bronce Final. El territorio se articulaba en pequeños asentamientos con escasa distancia entre ellos y en relación con los grandes centros. En la Turdetania ya aparecen lugares especializados en la pesca y salazón, con producción de vinos y aceites y espacios para la alfarería; de manera que encontramos villas rurales especializadas. Ésta del Cerro Naranja es la única villa excavada del Bajo Guadalquivir<sup>24</sup>.

De Saguntia, en el castillo de Gigonza, entre los términos de Jerez y San José del Valle, procede probablemente una escultura zoomorfa prerromana, donada al Museo Arqueológico por el Colegio "El Retiro". Hasta Regia podría ser el oppidum que controlaba el territorio mediante torres, como podrían ser Lascuta o Saguntia. En este caso, los oppida son centros de

22.- J. y J. de las Cuevas, *Vida y Mitos del vino de Jerez*, Jerez, 1979, pp. 16 s. (en Repetto Betes, *Historia de Jerez de la Frontera...*, p. 292).

23.- Además, dos topónimos más de origen latino encontramos en las cercanías de nuestra ciudad, con lo cual se demuestra el legado y mensaje histórico y cultural que encierran estos términos: así, Vico y Canbilax. J. Martínez Ruiz, "Toponimia gaditana del siglo XIII", en VV. AA., *Cádiz en el siglo XIII*, Cádiz, 1983, pp. 100 s.

24.- En general para todo lo concerniente a la arqueología en la actual comarca de Jerez, se puede consultar el acertadísimo trabajo de R. González Rodríguez - D. Ruiz Mata, "Prehistoria e Historia Antigua de Jerez" en D. Caro (coord.), *Historia de Jerez de la Frontera. De los orígenes a la época medieval*, I, Cádiz, 1999, pp. 28 ss.

la comunidad, civitas, y lugar de reunión, conventus, para los componentes ciudadanos de pleno derecho. Roma aprovechará sin más su infraestructura y César convertirá Hasta en colonia, aunque a partir de Augusto pierde protagonismo político y queda como enclave económico; o sea, los romanos no borraron completamente el rastro de la organización indígena.

Pero también existieron en el amplio término jerezano otros núcleos urbanos.

Centrémonos en la posible aparición del topónimo Ceret en la epigrafía. Existió una lápida que fue hallada en los muros de las huertas de Santo Domingo y en la que se podía leer:

Lucio Fabio Cordo...populus m.c.

Sobre la cuestión de las diversas inscripciones encontradas en la zona de Jerez, podemos mencionar la recopiladas por Vives con los números: 196, 197, 1131, 1502, 1681, 2656, 2953, 3180, 3755, 5094<sup>25</sup>. La 1681 es la de Fabio Cordo<sup>26</sup>; para Hübner, Vives y Julián González, M. C. esconde *municipii Caesarini*, y por tanto se trata de Asido. Otros y, recientemente, Padilla Monge y C. Castillo entienden que la inscripción comentada se ha de interpretar *populus m(municipii) C(eretani)*, debiéndose considerar, por tanto, la posible identificación de Ceret con la actual Jerez de la Frontera, lo que también había sido propuesto por Manuel Esteve:

"Todo ello, pues, obliga a reconocer un Jerez romano coexistente con Hasta Regia."<sup>27</sup>

También Lomas, siguiendo esta lectura, considera "municipio" a Jerez y hace una referencia en uno de sus trabajos a las nutridas e influyentes familias gaditanas:

"La familia Fabia cuenta con una nutrida representación en la provincia de Cádiz, con vinculaciones con otros Fabios de Jerez de la Frontera, Bornos, Medina Sidonia y Barbesula, algunos de cuyos miembros desempeñaron en tiempos inciertos magistraturas municipales en sus respectivos municipios (...) Todo parece indicar que la familia Fabia tenía su oriundez en Cádiz<sup>28</sup>."

25.- J. Vives, *Inscripciones latinas en la España romana*, Barcelona, 1971.

26.-CIL 1305.

27.-M. Esteve Guerrero, "Ceret y Hasta Regia, dos ciudades distintas", *Actas del primer congreso de Estudios árabes e islámicos*, Madrid, 1964, pp. 423 ss. (= *Miscelánea Arqueológica Jerezana*, Jerez de la Frontera, 1979, pp. 101 ss.). Dice a continuación que la Torre Cera o Torre de Sera quizá pudiera relacionarse con la Xera de Teopompo y Esteban de Bizancio, y que acaso fuera el Ceret romano (cf., abajo, n. 47). Sobre esto mismo: Tovar, *Iberische Landeskunde*, p. 52; G. Chic, *Boletín del Museo de Cádiz* 1(1978), p. 40, n. 26; A. Padilla Monge, "El epigrafe CIL II 1305", *Habis* 20(1989), pp. 185 ss.; C. Castillo, "Jerez, ¿Municipium Ceretanum?", *Excerpta Philologica Antonio Holgado sacra*, I,1 (1991), pp. 155 ss.; J. Mangas (dir.), *Hispania Epigraphica*, Madrid, 1993, pp. 107 s. Cf., sin embargo, la opinión contraria de R. Thouvenot, *Essai sur la province romaine de Bétique*, París, 1973, p. 370.

28.-F. J. Lomas Salmonte, "Cádiz en la Antigüedad", *Historia de Cádiz. Entre la leyenda y el olvido. Épocas antigua y media*, Cádiz, 1991, p. 151.

Julián González en su corpus epigráfico latino sobre nuestra provincia, recoge estas inscripciones (en su numeración: 103, la referida a Fabio Cordo; 114, la de Bebio Hilaro encontrada en el cortijo de Espartinas; y la 115, encontrada en el Parralejo, de finales del siglo II d. C., en la que se señala la tumba de Voluptas). Pero no fueron las únicas halladas en las cercanías o en nuestra propia ciudad. El historiador local Grandallana y Zapata, en relación con otras dos inscripciones halladas en Jerez, escribe:

"XVII.- Juicio formado en razón del descubrimiento de unas lápidas en Jerez de la Frontera, por D. Antonio Mateos Murillo.

M. S. que existe en la Real Academia de la Historia, del que hemos tomado apuntes.

He aquí las lápidas:

1ª L. VECILIO C. F.

TESTAMENT.

2ª ...V...F...SER VERNO

...E...VIRALI. POTEST

HONORI. ET. VIRTUTII. CAV.

CUR. D. DI. PECUN. COL."<sup>29</sup>

Del mismo modo, se ha encontrado una lápida de una mujer en la calle Flores, en el interior de la muralla, esta vez de época bajorromana o paleocristiana, en la que se puede leer el nombre de la finada: *Abundantia*...<sup>29bis</sup>

Otros hallazgos de gran importancia para la ubicación del topónimo, fueron las monedas halladas en el casco urbano de Jerez y del que nos da cuenta Agustín Muñoz, como más abajo veremos. Hoy, en Jerez sólo se conserva una de ellas, pero se conocen tres. Podríamos pensar que en nuestra ciudad hubiera una ceca local de los siglos II-I a. C. Con todo, también parece relacionarse con otro topónimo similar de Jerez de los Caballeros. Hübner, cuando se refiere a la voz Ceret, describe una moneda que tiene un delfín, y da por desconocida la localización de la ciudad<sup>30</sup>. Vives se refiere a tres monedas con las leyendas: CERT, CERI, C...T, la última con menos probabilidad de que se refiera a Cerit, ni por el tipo ni por lo que queda de la leyenda; están catalogadas como iberorromanas de la Bética y dentro de la serie carmonense<sup>31</sup>:

"Ceca 5ª de CERIT

Tipos.- 1.º Cabeza radiada o laureada, como en Iptuci.

2.º El nombre de la ceca entre dos espigas o palmas, como en Carmo.

3.º Delfín y espiga, como en Ilipense.

4.º El nombre de la ceca entre líneas.

Valores.- Semises.

29.- L. Grandallana y Zapata, *Noticia Histórico-Artística de algunos de los principales Monumentos de Jerez*, Jerez, 1885, p. 175.

29 bis.- M. Ferreiro López, "Inscripciones relativas a Asta Regia", *Gades* 11 (1983), pp. 85 ss.

30.-Hübner, RE III, 2. Agradecemos a D. Eduardo Pereiras Hurtado los abundantes datos y la bibliografía que sobre el tema nos ha facilitado.

31.-A. Vives y Escudero, *La moneda hispánica III*, Madrid, 1924, p. 78, lám. CIII.

N.º 1 A) Cabeza laureada o radiada.

R) CERT entre dos espigas...

N.º 2 Variante, con CERi y palmas en lugar de espigas...

N.º 3 A) Delfin y espiga mirando a la izquierda.

R) En el campo C...T"

Beltrán Martínez se pronuncia a favor de que proceden de Jerez de los Caballeros<sup>32</sup>. Gil Farrés menciona las mismas tres monedas de Vives, datándolas entre el 47 y el 44 a. C., y se pregunta si se refieren a Jerez de la Frontera<sup>33</sup>. De Guadán las coloca en el grupo de las de Carmo<sup>34</sup>. Villaronga sólo se refiere a una moneda con la leyenda CerR, que dice pertenecer a la localidad de Jerez de los Caballeros<sup>35</sup>. Álvarez Burgos sólo habla de dos monedas con las leyendas CER, CERi, referentes a Jerez de la Frontera o Jerez de los Caballeros<sup>36</sup>. Delgado se refiere al topónimo de las monedas como SERITium, aunque la inicial que creyó este autor como S ha sido considerada universalmente por los demás numismáticos como una C, y así figura incluso en el catálogo de Lorichs (p. 8, núms. 131 a 133); por esta razón creemos que la inscripción normal de la ceca es Cerit<sup>37</sup>. He aquí la opinión de Antonio Delgado:

"Con el nombre de Seria, menciona Plinio una ciudad en la Beturia céltica, que hoy se cree estuvo donde Jerez de los Caballeros, provincia de Badajoz; pero no podemos atribuirle las monedas descritas en este artículo; pues su fábrica, módulo y tipos nos llevan necesariamente a considerarlas acuñadas en el territorio más meridional de los antiguos turdetanos; porque la mayor parte de los ejemplares que hemos visto, proceden de colecciones aquí reunidas; y principalmente porque no creemos se hubieran acuñado monedas de la Beturia céltica, y si lo hubieran sido, la fábrica, módulo y tipos, más se asemejarían a las de los pueblos próximos a dicha región que a las turdetanas. A Serit es preciso, por lo tanto, buscarlo al N. de la actual Provincia de Cádiz, o al S. de la de Sevilla. (...)

Pasemos a la descripción de las monedas que han dado ocasión a este estudio.

N.º 1. Cabeza de muger con el cabello recogido, mirando a la derecha.  
R. SERIT o SERIA. Dos espigas tendidas de izquierda a derecha. En algunos ejemplares estas espigas parecen ramos.

32.- A. Beltrán Martínez, *Curso de numismática*, Cartagena, 1950 (2ª ed.), p. 377.

33.- O. Gil Farrés, *La moneda hispánica en la Edad Antigua*, Madrid, 1966, pp. 299 y 349; también, *Historia de la moneda española*, Madrid, 1976, p. 129.

34.- A. M. de Guadán, *Numismática ibérica e ibero-romana*, Madrid, 1969, p. 214 y lám. 479.

35.- L. Villaronga, *Numismática antigua de Hispania*, Barcelona, 1979, p. 234.

36.- F. Álvarez Burgos, *Catálogo general de la moneda hispánica desde sus orígenes hasta el siglo V*, Madrid, 1982 (2ª ed.), p. 133.

37.- A. Vives y Escudero, *La moneda hispánica*. Prólogo, Madrid, 1926, p. XCIV (Delgado, lám. LXVIII).

Mod. 20 milim. Varios.

2. Cabeza imberbe radiata, mirando a la derecha.

R. Dos espigas como la anterior.

Mod. 22 milim. Varios.

3. Delfin y espiga de izquierda a derecha.

R. Dos espigas como en la anterior; entre ellas C...T

Mod. 18 milim. Gabinete Bruna. Nos se hubieran acuñado monedas de la Beturia céltica, y si lo hubieran sido, la fábrica, módulo y tipos, más se asemejarían a las de los pueblos próximos a dicha región que a las turdetanas. A Serit es preciso, por lo tanto, buscarlo al N. de la actual Provincia de Cádiz, o al S. de la de Sevilla. (...)

Pasemos a la descripción de las monedas que han dado ocasión a este estudio.

N.º 1. Cabeza de muger con el cabello recogido, mirando a la derecha.

R. SERIT o SERIA. Dos espigas tendidas de izquierda a derecha. En algunos ejemplares estas espigas parecen ramos.

Mod. 20 milim. Varios.

2. Cabeza imberbe radiata, mirando a la derecha.

R. Dos espigas como la anterior.

Mod. 22 milim. Varios.

3. Delfin y espiga de izquierda a derecha.

R. Dos espigas como en la anterior; entre ellas C...T

Mod. 18 milim. Gabinete Bruna.

La cabeza de mujer, figurada en el anverso del número 1, aunque de dibujo grosero, nos parece sirvió para representar una deidad a quien dieran culto los Turdetanos, como hemos visto mejor dibujada en monedas de Ilipe magna. Si fue la Tainate fenicia bajo esta forma femenina (...)

La cabeza radiata imberbe del número 2, nos parece de Apolo o del Sol, como la vemos en las romanas de plata de las familias Aquilia, Claudia, Coelia, Lucretia, y Valeria, aunque mal dibujada; pero si alguno llegase a ver en lugar de ramos indicaciones de torres de ciudad, y por tanto la creyese cabeza de Cibeles (...)

Hemos dicho que el tipo de la leyenda étnica entre espigas es común a muchas monedas del grupo turdetano. El territorio de Jerez debía estimarse como propio de la misma gente (...) El nombre de la ciudad lo vemos terminado en la moneda del número 2 con el signo +, que a no dudar vale tanto como IT, o TI<sup>38</sup>.

38.- A. Delgado, *Monedas Ibéricas*, Sevilla, 1871, pp. 280 ss.

Martínez y Martínez, al escribir la historia de Jerez de los Caballeros, decía textualmente:

"Había en Jerez de la Frontera (convento jurídico de Gades) una población denominada Ceret, que es la misma que Teopompo llama Xera y supone situada cerca de las columnas de Hércules; pero la lección genuina del nombre consta por las monedas que acuñó esta ciudad, de las cuales posee tres ejemplares el Archivo Numismático que ostenta por el reverso la palabra CERET; y por cierto que en una de ellas está grabada la T final en forma fenicia: CERE+<sup>39</sup>."

Y el gran archivero municipal Agustín Muñoz también apunta algo sobre estas monedas cuando habla de la calle Ceres:

"Por acuerdo de 19 de Septiembre de 1859, púsosele este rótulo, que recuerda el antiguo nombre de Xerez. Según las mayores posibilidades es Ceret, de que los godos hicieron Xeritium; y el cual revela consagración a Ceres, diosa de la Agricultura; teniendo espigas en el reverso las monedas halladas con dicho nombre en la plaza del Mercado<sup>40</sup>."

Otros descubrimientos arqueológicos nos muestran gran cantidad de alfares y villas, y se podría volver a pensar no en el nombre una ciudad concreta, sino en el de una región o una amplia zona, con lo que se podría ya relacionar los descubrimientos arqueológicos con el término utilizado por una fuente literaria: *ager Ceretanus*. Hay que volver mencionar, con todo, la escasez de hallazgos romanos y visigóticos en el casco antiguo de la actual ciudad de Jerez de la Frontera, aunque, como veremos no es el caso de su rico entorno arqueológico. A uno de estos hallazgos se refiere Agustín Muñoz cuando explica el nombre de la calle Ídolos:

"Debe su nombre de Ídolos a dos estatuas romanas que existían empotradas en la pared de una casa de ellas, y las cuales vio allí el historiador D. Francisco de Virués Spínola en 1753 según consigna en sus *Antigüedades Xerezanas*, respuesta a la 7ª pregunta; añadiendo que luego se llevaron a la plazuela de San Lucas, donde se hallaban adosadas a una pared y una esquina, aunque no con el decoro correspondiente a su antigüedad y buena escultura.<sup>41</sup>"

Pero es de suma importancia referirnos a los alfares hallados en la ronda norte y oeste de la actual ciudad, que demuestra una explotación industrial de los productos agrícolas de nuestra campiña. Citamos en el norte los alfares de Salobrá, Rabatún, El Almendral y La Romera. Junto a la antigua desembocadura del Guadalete se han hallado en el Llano de Caulina, en

39.- M. R. Martínez y Martínez, *El libro de Jerez de los Caballeros*, Sevilla, 1892 (reimpresión, Badajoz, 1992), p. 34.  
40.- A. Muñoz y Gómez, *Noticia histórica de las calles y plazas de Jerez de la Frontera*, Jerez, 1903 (ed. facsímil actual, s.f.), pp. 332 s.  
41.- *Ibid.*, pp. 184 s.

"Las Aguillillas de Estella del Marqués" y "El Boticario", este último cerca del arroyo Salado de Caulina. En los cerros entre Torrecera y El Portal: "El Cementerio de San Isidro", "Rancho Perea", "Cejos del Inglés", "Cartuja" y "El Tesorillo".

En los siglos I-II, sabemos que los alfares dejan de depender de la economía de la villa, se reduce el número de estas construcciones y se concentran en torno a puntos que les permitan una producción de cerámica con carácter industrial. De hecho, es la época de florecimiento del alfar de El Almendral, existente desde el siglo I a. C. Además, los alfares debían estar muy cerca de las vías de comunicación marítimas, ya que una lejanía de más de tres kilómetros era sumamente gastoso. Por ejemplo los del norte de Jerez se situaban junto a la Vía Augusta y junto a los arroyos de la Loba y Guadajabaque. También Columela habla de los alfares, y de su época son los ya mencionados del norte de Jerez y del Guadalete "jerezano". El Guadalete era de régimen irregular y en los cerros de su desembocadura, protegidos de las posibles crecidas, hay muchos alfares, desde Torrecera a El Portal. Estos alfares alejados de la antigua bahía, tienen como objetivo la fabricación de ánforas vinarias. No podemos olvidar en general la gran explotación agrícola de la zona, de ahí las espigas de las monedas de Ceret. A partir del siglo II d. C. desaparecerán algunos de estos centros.

Otro fenómeno importantísimo que ya hemos mencionado y que se ha documentado en las cercanías de Jerez es el elevado número de villas desde el final de la República, en su mayoría pertenecientes a la época del Alto Imperio. Son numerosas en la campiña, y de muchas sólo se conserva el emplazamiento. Algunas debieron ser muy extensas y muy ricas: como ejemplo, las estatuas halladas en el cortijo de La Jara y en Romanina la Baja. Otro lugar importante es La Cartuja<sup>42</sup>, en cuyas cercanías fue encontrado en 1882 un magnífico torso; está situada en la antigua desembocadura del Guadalete y construida sobre un alfar romano correspondiente a una villa de las inmediaciones. En otra finca en Vegas del Torno (en San Isidro del Guadalete) había varios hornos de ánforas cerca del lugar hoy llamado "El Cementerio". Al oeste de nuestra ciudad podemos encontrar quizá una centuriación. Esta centuriación o reparto de la tierra pública en lotes iguales supone un proceso civilizador.

Añadiremos, además, en este punto unos hallazgos romanos del cortijo de Prune, en la carretera de Sanlúcar de Barrameda, a unos diez kilómetros de Jerez, encontrados en 1941. En mayo de ese año los periódicos de Cádiz y de Jerez dieron la noticia. Aseguraban que se trataba de unos restos de un antiguo poblamiento, sobre el que se levantaba el contemporáneo cortijo de San José de Prune. Se pudieron ver varias sepulturas fechadas entre los siglos I al IV, cimientos y cisternas, así como monedas de César, Tiberio y otros emperadores, lucernas, tégulas, latérculos, trozos de mármol y vasijas. Los informadores mencionaban la cercanía al cortijo de Évora<sup>43</sup>.

42.- Para todo esto consúltese el gran trabajo ya citado de González Rodríguez-Ruiz Mata, "Prehistoria e Historia Antigua de Jerez", p. 157 ss.

43.- *Miscelánea jerezana*. Legado de Soto Molina. Fotocopia n.º 165.

Una pregunta nos asalta, ¿de dónde vienen las piezas arqueológicas que se han encontrado en Jerez y que Antonio García y Bellido las clasifica como jerezanas? García y Bellido menciona entre ellas un sarcófago pagano y algunos monumentos funerarios<sup>44</sup>. Incluso en la iglesia de San Lucas, antigua mezquita, se ha hallado una columna romana que nos recuerda la reutilización de los elementos de construcción en las edificaciones sacras. Recordemos que como en el caso de la iglesia de Santa María de Tarifa<sup>45</sup>, el material de construcción puede pasar de un antiguo templo romano a una iglesia visigótica y, luego, a una mezquita. Muchos arqueólogos se basan en su intuición para afirmar que lo hallado en el casco urbano de Jerez es todo de Hasta:

"El urbanismo siguió perdurando e incluso se fueron creando nuevas poblaciones, en cuanto a la ciudad de Jerez es centro de múltiples hallazgos romanos, capiteles, columnas, estatuas, lápidas, etc., que sirven de pilares o cimientos a construcciones posteriores, ello si bien no es suficiente para afirmar la ubicación exacta de una ciudad romana, si permite descubrir la existencia de casas o villas romanas más o menos diseminadas, que testimonian la presencia de una nobleza señorial; ya que bien hasta ese momentos, inclusive durante la República, había predominado una sociedad orientada a la industria y al comercio, a partir del Imperio nace una aristocracia terrateniente fomentada por el poder imperial. Posiblemente los restos fueron transportados a los lugares a donde han sido hallados, procedentes de núcleos romanos, como Asta Regia, de hecho no hay datos suficientes para atestiguar la presencia de un núcleo urbano romano en el casco antiguo de Jerez, pero si han sido encontrados restos de villas, poblamientos rurales de economía autosuficiente, con todo lo que ello supone, alfares, establos, molinos, etc., en el limite norte de la ciudad, aunque en condiciones muy precarias para su estudio. Surgen grandes propiedades agrícolas cuyos dueños las gobiernan a distancia a través de los capataces(...) Inscripciones visigóticas han sido encontradas en el término de Jerez cerca de Asta, cuya leyenda decía "Cristo sea para ti la paz", que fue fechada en la segunda mitad del siglo VII. Otra lápida funeraria dedicada a una cristiana llamada "Abundancia" apareció en el casco antiguo de la ciudad, pero procedente, según parece, de Mesas, fechada a finales del siglo VII o principios del VIII<sup>46</sup>."

44.-En relación con cecas locales, Cerit, alfares jerezanos y piezas escultóricas, VV. AA., *Historia de España Antigua II*, Madrid, 1985, pp. 384, 468, 710, 721, 726.

45.-E. J. Vega Geán-F. A. García Romero, *Origen e Historia del Antiguo Obispado Asidonense*, Jerez de la Frontera, 1997, págs. 48, 105 y 135.

46.-R. M.<sup>o</sup> Toribio Ruiz, *Xerez: orígenes y leyendas*, Jerez, 1987, pp. 47 ss. Conocemos las aseveraciones de Fray Esteban Rallón al respecto (*Historia de la ciudad de Xerez de la Frontera y de los reyes que la dominaron desde su primera fundación*, tratado V, cap. V: contamos con una nueva y excelente edición a cargo de A. Marín y E. Marín, Cádiz-Jerez Fra., 1997, pp. 73 ss.). Jerez se nutrió de restos hastenses, pero no sólo de restos o población hastenses, también de muchos otros sitios, hasta convertirse en una de las cabeceras de nuestra provincia, ya que la etapa de esplendor de Jerez coincide con la crisis de las ciudades del entorno.

Creemos que eso es dogmatizar y simplificar. La comarca está tan poblada, en proporción, en la época altoimperial como ahora: cada aldea o pueblo actual es heredero de un *pagus* romano, en especial en los siglos I a. C. al I d. C., cuando la economía imperial es pujante y cuando esta pujanza de la economía bética influye en la situación política (y con el papel fundamental que representan las ricas familias imperiales andaluzas, algunas con orígenes gaditanos).

Volviendo al tema de las *villae* y de su funcionamiento, tenemos que añadir que la población de estas fincas era muy numerosa, especialmente de esclavos. Los nuevos caballeros y senadores invierten en tierras de labor, en los *territoria* de las ciudades vecinas: es el origen de las *villae* con material republicano detectado en la campiña de Jerez.

Estas villas siguen existiendo en el Bajo Imperio, a partir del siglo III, como resultado de la ruralización progresiva del mundo romano. Relacionadas con este abandono de la ciudad a favor del campo, están las dos sepulturas, datadas en el VII, de Las Pedrosas, en el promontorio entre El Portal y La Corta, en el punto de la desembocadura del Guadaljabaque. Las villas de las riberas del Guadalete mantienen su autarquía durante la ruralización de los primeros siglos medievales: la villa tardorromana ve nacer un tipo itálico de piedad cristiana que se basa en estos asentamientos agrarios, y que se documenta su extensión por la cercana zona de Vejer, por obra de ascetas influidos por la obra misionera de Paulino de Nola. El agro es la explotación, el abad es el señor y los hermanos son los siervos.

A continuación, podemos intentar reconstruir el actual mapa arqueológico de la comarca jerezana, que tiene una base de relación con nuestro topónimo. En él no faltan otras ciudades romanas. Se ha venido diciendo que aquella Xera era la actual Torrecedra<sup>47</sup>, sin embargo, hoy lo único que la arqueología ha hallado en el lugar es una torre islámica, con lo que tendremos que esperar nuevos descubrimientos.

Otros núcleos, como el Cortijo de la Mazmorra en Gíbalbín, tenían una función de control y vigilancia: allí se ha detectado la existencia de una construcción que muy bien podría ser un teatro. Es una ubicación que está lejos de los esteros aunque sobre el curso del antiguo Guadalquivir. Hay restos: son cerámicos en el caso de la Protohistoria, y la etapa mejor representada es la romana. Para Genaro Chic esta ciudad hay que identificarla con la Cappa de las fuentes. Para Ramón Corzo "pudo ser el enclave tartésico originario de Hasta", aunque ya en época romana, se ubica allí Regina. Pedro Sáez y Antonio Blanco apuntan la posibilidad de que se trate de Ceret<sup>48</sup>.

47.-Para F. de Messa Xinete (*Demostración histórica de haber sido la ciudad de Xerez de la Frontera... capital del antiguo obispado Asidonense...*, Madrid, 1766), Xera estuvo en el término de Jerez, pero no en la ciudad. Ceret era situada en Torrecedra por P. Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones en Ultramar(1845-1850)*, Cádiz, 1987 (reed.), pp. 331 ss. (y, con anterioridad, por el padre Flórez, *España sagrada XXXI 2*, 35).

48.-G. Chic García, "Lacca", *Habis* 10-11(1979-80), pp. 255 ss.; R. Corzo, *Las vías romanas en Andalucía*, Sevilla, 1992, p. 96; J. A. Sáez Bolaño - J. M. Blanco Villero, *Las monedas de la Bética Romana. I. Conventus Gaditanus*, San Fernando, 1996, p. 293. En la línea de estos últimos autores, consúltese el documentado trabajo de Jesús Montero Vitores, "Hacia una interpretación del problema de Ceret", en esta misma revista.

Pero no queremos pasar a otro aspecto sin añadir algunos datos más sobre Saguntia, en Baños de Gijón, junto al norte de Assidona y en la vía con Hispalis, citadas por Plinio, Ptolomeo y del itinerario Rávena. Ya hemos adelantado algo cuando hablábamos del hallazgo de un ídolo prerromano. Y a época romana pertenecen los hallazgos de varias monedas, algún ara funeraria y una inscripción.

También podemos citar el Acueducto romano de Gades, que partía desde Tempul, y que no dejó de ser mencionado por bibliógrafos hispanomusulmanes. Su recorrido era de unos 60 Km, o sea, uno de los de mayores dimensiones de Hispania. Puede suponerse la existencia de un ramal a Ceret, y otro, más seguro, a Mesas de Bolaños. Sus materiales fueron en época posterior cantera para todos los caseríos circundantes. El único resto que queda es el cruce por el arroyo Salado de Paterna, un sitio conocido como Los Arquillos.

Otro conjunto importante es la Vía Augusta, que bajaba desde Ugiá, en Torres Alocáz, a El Cuervo y Hasta Regia, por Casablanca y Espartinas. Junto a su trazado se construyeron grandes villas: por ejemplo, en la Fuente de la Salud, Haza de la Torre, La Compañía, Portugalejo, Espartinas y Berango. Desde Hasta a Portus Gaditanus, si éste se hallaba en El Puerto de Santa María, discurriría por el llamado "camino de los romanos", junto al cortijo Tabajete, al suroeste de Hasta, pero eso pudo ocurrir en el siglo IV, cuando El Puerto adquiere la importancia que le dan los hallazgos arqueológicos. Antes de esta época quizá tomara la vía por Mesas de Bolaños y pasara por el entorno de Jerez y, así, los alfares del norte de nuestra ciudad estarían cercanos a este camino imperial. El abandono de esta vía es evidente en la época tardorromana.

#### 4. UNA BASE ECONÓMICA PARA EL ESTUDIO DE LA OCUPACIÓN DEL TERRITORIO CERETANO

Una buena introducción al análisis de la importancia de las villas romanas en la base económica del Alto Imperio nos la ofrece, de nuevo, A. Tovar:

"Lo mismo que en la lengua tenemos viejas palabras agrícolas que nos hablan de Catón o de Varrón todavía, podría sacarse de la agricultura de los romanos, de la de Columela, por ejemplo, explicación para una cierta continuidad en la explotación del latifundio andaluz o en el cultivo olivarero de la alta Andalucía(...) También podríamos saber más sobre la importancia de la vid y el vino en la Península. Me parece puedo señalar aquí con jactancia que la primera mención del vino de Jerez se halla donde podría esperarse, en los libros de agricultura del gaditano Columela; pues sólo los prejuicios han hecho entender Caere de Etruria donde el autor habla del Ceretanum vinum, es decir, de Ceret<sup>49</sup>."

49.-A. Tovar, "Consideraciones sobre geografía e historia de la España Antigua", *Estudios sobre la España Antigua*, Madrid, 1971, p. 39.

Y, por su parte, Pedro Sáez ha documentado y comparado las técnicas de producción de vinos desde Columela a nuestros días en la zona de Jerez. Aquí se producen vinos desde la Protohistoria, como se deduce de los hallazgos del Cerro San Cristóbal:

"Como decíamos, tan sólo encontramos referencias concretas a tipos de tierras en una zona muy localizada de la Bética. Es concretamente Columela el que nos las suministra. Por él sabemos que su tío Marco Columela, cultivador esmerado de esta provincia y de la zona gaditana, procuró en diversas ocasiones mejorar tierras que poseía en la zona, concretamente en las cercanías de Ceret (Jerez de la Frontera), a juzgar por las posesiones que L. Iunio Moderato Columela poseía (...) No deja por otra parte de ser sorprendente que una fuente agronómica de mediados del siglo I d. C. nos cite para el marco de Jerez los mismos tres tipos de tierras que conforman la actual denominación de origen:

*cretosi* = albarizas

*sabulosi* = arenas

*palustres* = barros

y que creemos que constituye un argumento más para pensar que estas tierras Ceretanas a las que alude Columela son sin duda las actuales jerezanas<sup>50</sup>."

#### 5. DE LA ANTIGÜEDAD AL MEDIEVO

Aunque de manera tangencial hemos tocado la Baja Antigüedad y podríamos añadir algo más sobre esta etapa de interperiodos y de nuestra primera época medieval, que aunque islámica, se nos presenta en todo como heredera de nuestro propio periodo clásico:

"El viejo Conventus Gaditanus sufrió una profunda mutación a fines del Imperio Romano, cuyos efectos apenas si se habían amortiguado a comienzos del siglo XIII, ya que, de una distribución uniforme e intensiva del habitat urbano por el actual territorio provincial en el siglo II d. C. se había pasado, dos siglos después, a una radical despoblación de la costa y a un acierta abundancia de fenómenos urbanos en el interior. Ni Gades, ni Portus Baesippo, ni Baelo, ni Mellaria, ni Carteia alcanzaron con pujanza, y en algunos caso con vida urbana, a la época de la invasión bizantina, mientras en la Sierra (Iqlin al-asnam, "Región de los Ídolos") aparece un buen número de poblaciones, de las que la mayoría reaparecerán en época islámica, dotadas de una vitalidad que, desgraciadamente, sólo podemos intuir.

50.- Sáez Fernández, *Agricultura romana...* pp. 13 ss.



A partir del siglo XI se detecta una cierta recuperación de las ciudades de la llanura y la costa... Un poco tierra adentro, pero con buena comunicación fluvial, apareció Saris Saduna, en un lugar cuyas características auguraban la existencia de un núcleo urbano desde siglos antes. La primera mención de este topónimo data del siglo IX, y es bien patente que la cerca del siglo XII englobó el núcleo originario, pues se advierte que el caserío próximo a la actual iglesia de San Dionisio forma un conjunto diferenciable y compacto, del que nacen caminos, solidificados por el caserío posterior...<sup>51</sup>

José Luis Repetto, en su magnífico trabajo bibliográfico sobre el Jerez musulmán, recopila lo dicho por todos los autores que escribieron sobre la ciudad y el período. En esta monografía nos refiere que una fuente medieval como es el *Nubiense*, identificaba al Jerez de la conquista islámica con un castillo de casas arracimadas a su sombra<sup>52</sup>.

Laureano Aguilar también realiza, según dijimos, un excelente análisis historiográfico y arqueológico del Jerez islámico. Las fuentes historiográficas nos cuentan que los levantamientos contra Córdoba producen conflictos sociales y destrucciones en Medina Sidonia, capital de la cora. Podemos referirnos a las rebeliones de mediados del VIII, la destrucción normanda del 844, o el apoyo mozárabe a Ibn Hafsun, y otros conflictos anteriores al final del Califato.

Sabemos que una familia árabe notable (los Banu Majzum) se asientan en la ciudad de Jerez durante el Califato, en el siglo X. Uno de los últimos califas, al-Qasim Ibn Hammud, de la poderosa familia Hammudí, depuesto en el 1023, se refugia en la ciudad de Jerez, donde fue asediado y capturado. Y también se pueden dar más datos del Jerez almorávide. Escribe Sánchez Saus:

"Cádiz formó parte de la 'cora' de Saduna (Sidonia), cuya capital siguió siendo Asido (...) hasta su asalto y ruina por los normandos en 844. Posteriormente, la capitalidad estuvo en Qalsana (Calsena), actual despoblado sito en la confluencia de los ríos Guadalete y Majaceite, al sur de Arcos, y en Sarij Saduna, es decir, Jerez<sup>53</sup>."

La arqueología, sin embargo, nos vuelve a decir que hay muy pocas piezas del Jerez prealmohade: sólo pozos excavados en el terreno natural como basureros, en las dos elevaciones del alcázar y San Mateo, en los que se han encontrado restos cerámicos de los siglos X-XI. Los restos arquitectónicos son muy escasos en el alcázar, pero puede hablarse de restos almorávides junto a la mezquita. Otros pozos almorávides se han hallado en el alcázar y calle Justicia. En la calle Muro, bajo la muralla hay niveles prealmohades, por lo que podemos

51.-A. Jiménez. "Arquitectura gaditana de época alfonsí", en VV. AA., *Cádiz en el siglo XIII*, Cádiz, 1983, pp. 139 s.

52.-Repetto Betes, *Historia de Jerez de la Frontera...*, pp. 58. Para hacer tal afirmación se basa en M. de Bertemati y Troncoso, *Las Historias y los historiadores de Jerez de la Frontera*, Jerez, 1883, pp. 98 s.

53.-R. Sánchez Saus, "Cádiz en la época medieval", *Historia de Cádiz. Entre la leyenda y el olvido. Épocas antigua y media*, Cádiz, 1991, p. 180.

pensar que en la etapa mencionada la muralla, al menos por San Mateo, no pasara por el mismo lugar que los posteriores muros almohades. Además, no podemos desechar sin más una antigua teoría que lanza la hipótesis de que el antiguo caso islámico anterior al siglo XII estuviera en torno a San Dionisio. La misma arqueología conoce sus limitaciones y es capaz de reconocer que toda la provincia tiene poca información prealmohade, sin que por ello se ponga en duda el poblamiento de muchas de sus ciudades durante el período.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

Para terminar leamos este serio análisis de G. Chic que se convierte en un buen resumen de lo expuesto:

"La Arqueología es más elocuente. La antigua línea costera señalada por Gavala viene marcada por una serie de antiguos alfares romanos dedicados a la producción de ánforas. Como se sabe, estos envases para productos líquidos o asimilables, dadas sus características de peso y fragilidad sólo se fabricaban junto a vías navegables. Estos alfares han aparecido igualmente en Jerez y en el borde sodoccidental de los Llanos de Caulina ("El Almendral", "Los Villares", "Rabo Atún", "Bodegas Croft"), testimoniando de este modo una navegación, posiblemente a base de barcas, en esta zona(...)

En cuanto al trayecto de este presunto brazo que enlazaría ambas cuencas fluviales actuales a partir de las marismas de las Mesas de Asta las opiniones de los investigadores son diversas, llevando unos el cauce por el Norte de Jerez, hasta los Llanos de Caulina, desde donde pasaría al encuentro del Guadalete por La Cartuja o por el "Cerro de la Bola" (El Portal), y otros por el Sur, hacia la marisma de San Telmo, santo protector de los marinos jerezanos(...) lo cierto es que Ceret, como Asta, se encontraba en una excelente posición para los intercambios (...)

Al margen de estas actividades agrícolas-ganaderas citadas y de otras que podrían serlo, como la apicultura y sobre todo el cultivo de cereales lógicos y atestiguado en las monedas Ceretanas-, o la explotación de canteras de piedra para la construcción en la Sierra de San Cristóbal (...)

Una activa vida económica, en suma, que debía de posibilitar a su vez una activa vida municipal a pesar de que la población se encontraba bastante repartida por el campo, como lo demuestra la densidad de los hallazgos de restos de habitación existentes en esta zona y estudiados en cartas arqueológicas ... los epígrafes jerezanos conocidos hasta el momento, que son realmente escasos pero que nos permiten conocer la existencia de una plena organización municipal al estilo romano, presidida por los *quattuorviri*, o sea los *duoviri* o alcaldes más dos aediles, y que nos hace suponer un sistema de funcionamiento similar al descrito por las leyes municipales romanas conocidas en España. Un dato interesante a destacar en la epigrafía Ceretana es que cuando L. Fabio Cordo,

quattuorvir, decide ofrecer un espectáculo de 20 pares de gladiadores (lo que nos hace pensar en un anfiteatro) el pueblo decide por votación elevarle una inscripción, tal vez en el basa de una estatua.

El único culto que tenemos atestiguado por la epigrafía Ceretana es el de Hércules, lo que no puede extrañar en absoluto dada la cercanía del Herakleion gaditano. Como tampoco es de extrañar que aparezca alguna imagen de Baco en una tierra que vive del vino. En la misma línea de la estatuaria jerezana hay que colocar un torso que se atribuyó a Neptuno, divinidad protectora de la navegación. El Museo Municipal de Jerez conserva otros retratos que han llamado la atención de los estudiosos, pero éstos no parecen tener ningún significado religioso, aunque sí cultural, en el sentido de que señalan el grado de refinamiento a que llega la población ceretana durante los primeros siglos del cristianismo (...) a partir de fines del II la población se fue ruralizando progresivamente, como de forma clara muestra la arqueología a través de numerosos restos de villae del siglo IV<sup>54</sup>."

Juan Manuel Suárez Japón, por su parte, esgrime su experiencia como especialista y condecorador de la Geografía Humana, para defender el emplazamiento de una localidad romana llamada Ceret:

"De este modo vendría también aquí a configurarse un nivel de relación o de dependencia respecto a Gades que enlazaría a ésta con núcleos interiores como Asta Regia, Ceret (Jerez de la Frontera, ?) o Nebrissa (Lebrija), si bien los datos para sustentar esta idea no son todavía suficientes (...)

Más allá de estas cuestiones puntuales, lo que interesa advertir es cómo con la ubicación de estos núcleos se está señalando uno de los que van a ser ejes fundamentales del poblamiento gaditano, es decir, el que sigue el curso del Guadalete como vía de acceso desde las campiñas hasta los bordes mismos de las sierras. Ceret (Jerez de la Frontera,?), Arci, Carisa, Iptuci, serían los hitos de esos flujos humanos que los tiempos no harían sino consolidar<sup>55</sup>."

En definitiva, tras este repaso a tantas opiniones, aquéllos que defienden la existencia en el solar jerezano de Ceret como ciudad romana conocen perfectamente la transcendencia de las distintas fuentes históricas, tanto literarias como arqueológicas. Conocen el enorme poblamiento de la comarca jerezana en las épocas de mayor desarrollo económico y social, como era el propio período altoimperial romano. La pequeña y humilde Ceret fue eclipsada por el resplandor de Hasta, Asido o Gades. Sin patriotismo provinciano, pensamos que debe tener un mi-

54.-G. Chic García, "La región de Jerez en el marco de la Historia Antigua", *Actas de las I Jornadas de Historia de Jerez*, Jerez, 1987, pp. 20 ss.

55.-J. M. Suárez Japón, *Frontera, territorio y poblamiento en la provincia de Cádiz*, Cádiz, 1991, pp. 82 ss.

núsculo sitio en la Historia, si es que éste le corresponde y creemos que hay suficientes razones para ser abogados de su causa.

Sería sorprendente que en el siglo XII naciera *ex novo* una ciudad mucho mayor de lo conocido en la comarca hasta esa fecha o que se realizara un trasvase de población sin precedentes en la historia de la provincia, y mucho mayor, por cierto, que sus límites demográficos medievales. No nos podemos oponer a un traslado de gentes de unos lugares a otros: conocemos todas las crisis demográficas de Hasta Regia, Cádiz, Medina Sidonia y otros emplazamientos menos conocidos. Sin embargo, esto no se produjo de repente. Fue, sin duda, un proceso largo y no continuado. Incluso ciertos cambios de ubicación entre lugares muy cercanos no eran extraños. En la antigüedad, Jerez pudo pasar de ser un pequeño núcleo poblacional en un lugar en torno a su actual emplazamiento (sin que la inseguridad de su ubicación nos lleve a negar su existencia) a una importante ciudad en el último período islámico. Incluso llegó a ser, según creemos, residencia de los últimos obispos asidonenses<sup>56</sup> (quizá la arqueología nos pueda aclarar la relevancia en la zona de ese primer cristianismo). La Historia no tiene una única solución, y se construye a modo de caleidoscopio, jugando con todas las fuentes históricas. El futuro aún nos tiene que deparar muchos descubrimientos trascendentales para construir nuestra Protohistoria (pensemos en Hasta y Tartessos) y nuestra Antigüedad. Sólo podemos asegurar que conocemos una pequeñísima parte de nuestro propio devenir histórico.

56.-Así lo defendimos en nuestro *Origen e Historia del Antiguo Obispado Asidonense*, cit. arriba, n. 45.